
LAS CUENTAS VÍTREAS DEL CHENQUE 1 DE SIERRA COLORADA 1 (SAC -1-1),
CUENCA DEL LAGO SALITROSO (PROVINCIA DE SANTA CRUZ).
PEQUEÑOS GRANDES INDICADORES TEMPORALES

Adam Hajduk^a

RESUMEN

Se estudian las cuentas vítreas halladas en el sitio de inhumaciones indígenas Chenque 1 (SAC-1-1), que por sus características corresponderían a mediados del siglo XVI. Se analizan sus técnicas de factura y se menciona una cita en una crónica histórica y algunos antecedentes arqueológicos de cuentas relacionables de otros sitios de Argentina y Chile austral. Se consideran los avances logrados por investigadores norteamericanos en la identificación y valoración cronológica de algunas cuentas vítreas del siglo XVI.

PALABRAS CLAVE: cuentas vítreas; tecnología; cronología; siglo XVI; Patagonia.

ABSTRACT

The use of new Information Technologies and Communication to promote sharing, participation in The glass beads found at the Chenque 1 indigenous burial site Chenque 1 (SAC-1-1) are studied, which due to their characteristics would correspond to the mid-16th century. Their manufacturing techniques are analyzed and a quote from a historical chronicle and some archaeological background from relatable accounts from other sites in Argentina and southern Chile are mentioned. The advances achieved by North American researchers in the identification and chronological valuation of some glass beads from the 16th century are considered.

KEYWORDS: glass beads; technology; chronology; XVI century; Patagonia.

Manuscrito recibido: 7 de noviembre de 2023.

Aceptado para su publicación: 28 de febrero de 2024.

INTRODUCCIÓN

Desde tiempos remotos el ser humano ha valorado el uso de cuentas, ya sea para su uso personal como adorno, indicador de status social, prestigio, valor terapéutico, como valor de intercambio, entre otras valoraciones posibles. Entre los factores que habrían incidido en la mayor o menor apreciación

de este tipo de artefactos se pueden mencionar: el tipo de materia prima usada, el tiempo y destreza requeridos para su confección, su resistencia al deterioro por uso; la distancia a la fuente de aprovisionamiento, la abundancia o escasez de dichas fuentes y por la rareza o excepcionalidad de la pieza. Otros atributos visibles como el color, forma y tamaño de la materia prima, más las

^a Museo de la Patagonia, F.P. Moreno, Centro Cívico s/n, C.P 8400, San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina. ahtrapalanda@gmail.com



modificaciones en su manufactura, habrían sido valorados en el ámbito de lo estético, sobrenatural y/o simbólico, según las pautas culturales propias de quienes las elaboraban y o usaban.

En tiempos anteriores al contacto hispano indígena en la Patagonia eran comunes las cuentas elaboradas con moluscos en particular; luego en hueso, piedra, etc. En el registro arqueológico se encuentran las confeccionadas a partir de valvas de *Diplodon* y otras a partir de moluscos marinos, tanto bivalvos como gasterópodos. Es probable que las de origen marino hayan sido valoradas por resultar más resistentes al uso, a la vez que era posible encontrar mayor rango de textura, color, brillo, etc. por la variada oferta de distintas especies.

Respecto a las cuentas líticas, éstas también aparecen en el ámbito patagónico, pero con menor frecuencia, destacándose entre ellas las de malaquita. Su baja frecuencia se relacionaría acaso a la escasez de fuentes de aprovisionamiento. Su mayor dureza, en comparación a la de las valvas de molusco, habría exigido mayor destreza y tiempo de factura. Una y otra situación habría incidido seguramente en una mayor valoración de este tipo de cuentas.

Los primeros exploradores, conquistadores y comerciantes, que partieron de Europa hacia distintas partes del Viejo y Nuevo Mundo iban provistos de diferentes objetos de intercambio, muchos de ellos considerados “baratijas”. Entre estas últimas, las cuentas vítreas ocupaban un lugar destacado como moneda de cambio por otros bienes o por favores, por derecho de tránsito por tierras extrañas, etc.

Con el arribo de los primeros europeos a la costa patagónica -siglo XVI- llegan las cuentas vítreas y de allí en más, los nativos se hallaron frente a una oferta de cuentas que se destacaban por una variedad de colores y brillo a la que antes nunca habían accedido. Estas cuentas vítreas fueron aceptadas rápidamente, valorándolas en grado sumo por sus variantes de color y formas, y quizá porque las creerían hechas de piedra. Este pasó a ser uno de los productos ofrecidos por los europeos que más amplia y rápida difusión tuvo en manos de los nativos.

En los primeros tiempos de contacto convivían en un mismo objeto de uso personal (“adorno”) las

tradicionales cuentas de molusco y/o de piedra indígenas con las cuentas vítreas y ocasionales metálicas traídas por los europeos. Con el paso del tiempo, las cuentas de vidrio en especial y las cuentas metálicas en segundo lugar fueron reemplazando a las de factura indígena, las cuales cayeron en desuso. Así en el registro arqueológico del siglo XIX difícilmente se hallen cuentas de molusco y piedra asociadas a las ya abundantes y variadas de vidrio.

Además de los rangos de valoración antes mencionados para las cuentas, el arqueólogo agrega otros: el uso de las cuentas vítreas como indicadores cronológicos y, con estudios a mayor profundidad, como eslabones que lleven a reconstruir sus rutas de dispersión, centros de producción y distribución, comprendiendo a los diversos actores involucrados.

Al tiempo del primer arribo de Colón a América la producción de cuentas vítreas en el Viejo Continente era importante, produciéndose numerosos tipos como reflejo de los avances tecnológicos y a la moda cambiante. Es así que muchas de ellas tuvieron una vida breve y otras más prolongada. Venecia ejercía por entonces un monopolio creciente en la producción de objetos de vidrio y en función de mantener dicho monopolio practicaba un especial control a fin de evitar que los aspectos tecnológicos se conozcan por fuera de los gremios (Kidd, 1979). Acaso como reflejo de esta última situación, los registros escritos sobre la producción antigua de cuentas vítreas, que describieron los particulares tipos producidos a través del tiempo, distan de ser suficientes. Tampoco se cuenta con registros arqueológicos suficientes en Europa que puedan servir de referencia a la producción de vidrios de los siglos XVI en adelante, período que es de nuestro particular interés.

Si bien Venecia ejercía el monopolio en la producción de vidrios, otros centros europeos no dejaron de alentar su propia producción. Así por ejemplo Bohemia y Moravia llegaron en parte a competir con los productos venecianos (Kidd, 1979).

La conquista y colonización de América por parte de España, habría estimulado la producción propia de objetos de vidrio, entre ellos de cuentas de vidrio. Desde época medieval Cataluña

contaba con hornos para la elaboración de vidrio, reflejando influencias venecianas en su producción para principios del siglo XVI (Ainaud de Lasarte, 1953). Por entonces también había producción de vidrios en Valencia, Murcia, Andalucía y Castilla, aunque no de la calidad lograda en Cataluña.

La insuficiencia de la información histórica y arqueológica, sobre las cuentas vítreas producidas en Europa esta siendo superada desde la arqueología por investigadores estadounidenses y canadienses. Los que, desde años a esta parte, particularmente en América del Norte, vienen estudiando los diversos sitios coloniales.

Así entre los objetos rescatados, se tienen a las cuentas vítreas arqueológicas provenientes de sitios históricos, que, estando bien acotados en el tiempo, permiten cubrir un rango temporal que va del siglo XVI al XX. Se trata preferentemente de sitios de corta ocupación, de diversa cronología, que funcionan como cápsulas de tiempo, tales como: fuertes, misiones religiosas, poblaciones incipientes que sufrieron su abandono y o por sucesivas relocalizaciones, más restos provenientes de naufragios identificados. Suman además sitios indígenas que reflejan su contacto con los europeos. (Deagan, 1987; Smith, 1983).

En el trabajo de M. Smith de 1983, el autor brinda un cuadro de seriación de cuentas vítreas que cubre un rango temporal que va aproximadamente del 1513 al 1670. Considera treinta sitios arqueológicos, principalmente del sudeste de Estados Unidos, tanto históricos de fecha conocida como de serie de sitios indígenas de contacto (Smith, 1983).

Por su parte K. Deagan (1987) partiendo de una serie de 20 sitios históricos de cronología acotada, particularmente del SE de Estados Unidos, presenta otro cuadro de seriación de cuentas, el cual cubre un rango temporal que va del 1500 al 1800. Deagan como Smith incluyen en la base de sus respectivos cuadros, las cuentas aparecidas en el sitio de Nueva Cádiz de Venezuela.

Los objetivos de este trabajo apuntan a lograr una aproximación a la cronología al Sitio Chenque 1 de Sierra Colorada 1, a través del análisis de las cuentas vítreas halladas en el sitio, brindando a su vez información relacionada a aspectos técnicos de su factura, sus características particulares y su

mención en las fuentes históricas y arqueológicas.

EL SITIO CHENQUE 1 DE SIERRA COLORADA 1

Dentro del ámbito de la estepa arbustiva de la cuenca del lago Salitroso se han detectado cuatro áreas con presencia de inhumaciones del tipo chenque, entre cotas aproximadas de 200 a 100 m.s.n.m. En una de ellas, en la parte superior de un cerro de baja altura, Goñi y Barrientos (2000) localizaron un sitio que presenta ocho estructuras de chenque con una distancia entre sí que no supera los 400 m. Identifican a este sitio como Sierra Colorada 1.

La excavación del denominado Chenque 1 del sitio Sierra Colorada 1, parcialmente alterado por vandalismo, se inició en el año 1999. En el sector oeste de esta estructura de 4 m de largo según su eje mayor (NNE) y 3 m de ancho (SSO) se localizaron tres inhumaciones primarias. Las mismas yacían extendidas en posición dorsal, orientadas al NNE. El individuo 1, subadulto de sexo indeterminado ocupaba una posición superior, en tanto los individuos 2 y 3 se hallaban algo por debajo, mediando entre el primero y estos, una capa de sedimento. El individuo 2 corresponde a un perinato, probable feto ya que se lo encontró en parte de la cavidad pélvica del individuo 3 correspondiente a un adulto femenino.

Por debajo de estas inhumaciones recuperadas, cabe destacar la presencia de un nivel con sectores que indican alteración por efecto de combustión, observándose huesos humanos quemados y desarticulados y sectores rubefaccionados con sedimento pardo rojizo. En esas primeras excavaciones de este chenque se hallaron unas pocas cuentas de molusco como ajuar no asociado claramente a determinado individuo (Goñi y Barrientos, 2000).

En el mes de febrero del año 2000 se continuó con la excavación de este chenque. En dicha oportunidad se halló una serie de 35 cuentas vítreas, junto a otras realizadas a partir de valvas de molusco que ya habían sido registradas anteriormente. Las mismas se hallaron en posición aproximadamente intermedia entre el

individuo 3 y el subyacente 8, parte del cual se hallaba quemada (Goñi comunicación personal 2/6/02). Los análisis de los restos recuperados indican un número de 22 individuos depositados en SAC 1-1, 13 no adultos y nueve adultos (García Guraieb, Guichón Fernández, Morlesín, Dibernardi & Goñi, 2019; García Guraieb et al., 2019; Guichón Fernández y Morlesín, en prensa). Se ha determinado también que el chenque fue reutilizado en diferentes momentos de inhumación, en algunos de los cuales hubo episodios de quema de los restos óseos.

Los fechados radiocarbónicos indican distintos episodios de entierro ocurridos entre los 622 ± 57 y los 352 ± 40 años radiocarbónicos AP. Esta última cronología corresponde al individuo 3, asociado a cuentas vítreas. A su vez, se constata la combustión del sedimento, de rocas y huesos, con diferentes estadios de termoalteración, así como también material leñoso, principalmente de *Schinus* sp. (Pasqualini, 2022).

LAS CUENTAS VÍTREAS DEL CHENQUE 1 DE SIERRA COLORADA 1

Las características de las cuentas recuperadas en este sitio guardan estrecha relación con las cuentas del siglo XVI, conocidas a través de la bibliografía sobre el tema (Deagan, 1987; Hajduk, 1987; Smith, 1983; Smith y Good, 1982). De las 35 cuentas vítreas recuperadas en este sitio, 20 fueron confeccionadas según la técnica denominada “vidrio estirado” en tubo, mientras que las 15 restantes se incluyen dentro de las llamadas de “vidrio enrollado”. La técnica más popular en la producción de cuentas vítreas fue la de vidrio estirado. Según Francis (Francis, 1988) esta técnica se habría implementado en Venecia a fines del siglo XV.

A fin de una mejor lectura del texto, antes de pasar a la descripción de las cuentas, se realiza un breve comentario sobre dichas técnicas, según la bibliografía consultada (Francis, 1988; Harris, 1982; Kidd, 1979; Kidd y Kidd, 1970; Smith y Good, 1982).

En la producción de cuentas de vidrio estirado como las halladas en este sitio, se parte de vidrio fundido contenido en crisoles ubicados en el

interior de un horno. El operario habría tomado una porción de vidrio fundido con un extremo de una barra metálica. Por soplado en dicha masa o por ahuecado de la misma se conformaba una especie de burbuja. Si el objetivo era lograr cuentas de varias capas de vidrio -cuenta vítrea compuesta-, dicha burbuja se sumergía en crisoles con vidrios de distintas características, particularmente relacionadas a color.

El estiramiento de la burbuja o globo de vidrio en su estado plástico, conformaba un largo tubo de sección circular. Secciones diferentes se lograban introduciendo la burbuja de vidrio en moldes abiertos, de secciones transversas diversas, para luego soplar la misma a fin de que tome la forma del molde. Eventualmente al estirarse el vidrio, se le podía imprimir un movimiento de giro o torsión dando lugar a tubos torsionados.

Los tubos una vez enfriados se fraccionaban en porciones menores según el tamaño deseado. Las cuentas así originadas podían disponerse para su uso sin realizarse trabajos de acabado, o bien los extremos de corte podían ser regularizados por esmerilado, que en los vértices conformaban facetas. Otra forma de acabado se conseguía por el recalentamiento de las cuentas, con lo cual tendían a redondearse.

En cambio, la elaboración de cuentas de vidrio enrollado, consistía en enrollar vidrio fundido en torno de un alambre o mandril. En este caso las cuentas se las hacía una a una. Para ello se partía de una varilla sólida de vidrio, exponiéndose uno de sus extremos al calor de una llama de lámpara de aceite. Este método fue conocido en Venecia como “*supialume*” (Blair et al., 2009). Una vez fundido el vidrio se tomaba una hebra y se la enrollaba en un alambre o mandril giratorio. El tamaño de la cuenta así formada dependía de la cantidad de masa de vidrio arrollada. El alambre empleado era recubierto con tiza o con un material similar, a fin de facilitar el desmonte de la cuenta vítrea una vez enfriada. Las formas más frecuentes de las cuentas así producidas, resultaban: esferoidales; redondeadas y achatadas por los polos; ovals alargadas; también con el uso de pinzas, se les podía dar otras formas, etc. Al prescindir del uso de hornos de fundición, esta técnica permitía la elaboración de cuentas vítreas en forma casera.

LAS CUENTAS VÍTREAS DEL CHENQUE 1 DE SIERRA COLORADA 1 (SAC -1-1),
CUENCA DEL LAGO SALITROSO (PROVINCIA DE SANTA CRUZ).

Teniendo en cuenta estos aspectos tecnológicos, las cuentas vítreas de Chenque 1 fueron agrupadas según la técnica de manufactura, su composición por uno o más tipos de vidrio, la forma de sección -por moldeado-; según los colores de los vidrios y tipo de acabado. En su descripción se las ordenó con números corridos. En las cuentas compuestas por tres capas de vidrio, la descripción comienza con las características del color de superficie externa, seguida de las del vidrio intermedio y luego las del vidrio del núcleo. Para identificar los colores y matices más exactos del vidrio, se empleó el “Atlas de los colores” de Harald Koppers (Koppers, 1979), registrándose la expresión codificada correspondiente. A fin de lograr una mejor identificación del color de las cuentas, frecuentemente se las mojó con agua. A continuación, se da el nombre aproximado del color. Como fuente lumínica constante, se utilizó una lámpara “luz día” de 100 Watt. El color blanco se indica con la sigla bl. Según el paso de la luz a través de cada vidrio, se anota si el vidrio es transparente (tp), traslúcido (tl) u opaco (op). Para la identificación más aproximada del vidrio del núcleo, en tanto que no resulta opaco, se observa con buena iluminación el sector delgado del borde de orificio. Las medidas en milímetros se dan en el siguiente orden: sección transversa o diámetro, largo según el eje del orificio y diámetro del orificio. Como referencia complementaria se incluye entre paréntesis el código equivalente de las

clasificaciones que utilizan Smith y Good (1982) por un lado y Kidd y Kidd (1970) por el otro. Al no emplear los mismos catálogos de color de referencia utilizados por los autores, en dichos códigos se omite incluir la última sigla que remite a color y/o combinaciones de color.

Cuentas de vidrio estirado. Las 20 cuentas elaboradas con esta técnica, son tubulares prismáticas rectas, de sección transversa cuadrangular por moldeado. Se las identifica en arqueología como Nueva Cádiz. (Clase II, según clasificación de Smith y Good, 1982).

A continuación, se las agrupa y describe (N° 1 a N° 20) según su composición, comenzando con la simple compuesta por un solo vidrio y luego por las compuestas por capas de vidrios distintos superpuestas, y por sus características de acabado (Tabla 1).

El acabado de los extremos de estas cuentas tubulares prismáticas rectas, en general en la presente muestra, comprendió la abrasión de los vértices por esmerilado, resultando pequeños planos oblicuos que tienden a triangulares. Hay solo una cuenta que presenta corte original sin posterior trabajo de acabado.

Los planos de corte, aproximadamente perpendiculares al eje del orificio, muestran diferentes grados de abrasión, la cual pudo ser intencional o bien haberse producido por el roce de una cuenta con otra al momento de uso en un probable colgante, tipo collar.

Nueva Cádiz		azul oscuro	turquesa	sin facetar	facetadas	largo en mm.	Total especímenes
simple		x			x	6	1
Compuesta (3 capas)	Color externo	x			x	3,9 a 6,9	13
			x	x		11,6	1
			x		x	11,6 a 19,1 7,5 fragm.	5
Total c.v. (a partir de vidrio estirado en tubo)							20

Tabla 1. Principales características de la muestra de cuentas Nueva Cádiz.

Nueva Cádiz, simple (de una sola capa de vidrio); con extremos acabados por esmerilado. Cuenta N° 1): N40M99C99 azul oscuro tp. Contra luz se ve A00M50C99. Medidas en mm: sección: 5,5 mm x 5,5 mm/ largo: 6 mm/ diámetro orificio: 3 mm. Vértices en extremos, esmerilados (Según Smith y Good: IIC1 y Kidd y Kidd: Ic). Un solo ejemplar. Observaciones: según la sección transversa, las aristas longitudinales conforman ángulos destacados, en tanto el espacio entre cada arista tiene un perfil plano a muy levemente convexo. Esta tenue convexidad podría haberse logrado de dos formas: por un leve nuevo soplado de la burbuja, ya fuera del molde de sección cuadrangular o bien con un molde el cual solo tenía definido los sectores inmediatos a cada uno de las cuatro aristas y el resto del espacio intermedio libre (Figura 1.A). *Nueva Cádiz, compuestas (por tres capas de vidrio).* En estas cuentas compuestas por tres capas superpuestas de distintos vidrios, el del núcleo es el de mayor espesor. Los espesores de cada una de las dos capas siguientes -la del medio y la externa- son menores al

milímetro. El vidrio del medio en todos los casos es blanco opaco, con lo cual generalmente contribuye a resaltar el color del vidrio externo. *Nueva Cádiz, compuesta, sin acabado por esmerilado.* Cuenta N° 2) C99A30M40 turquesa tl./blanco op./ núcleo C99A10M50 turquesa tp./4,5x4,5/11,6/2 mm. Ambos extremos definidos por corte-quebrado. (Según Smith y Good: IIA2 y Kidd y Kidd: IIIc). Un ejemplar. Observaciones: en ambos planos de corte, aproximadamente perpendiculares al eje del orificio, se aprecia la parcial abrasión de superficie que se interpreta como probable roce de uso. *Nueva Cádiz, compuestas, con extremos acabados por esmerilado intencional.* Cuentas N° 3 al 20: son compuestas -por tres espesores de vidrio distintos-; con extremos facetados por esmerilado. (Smith y Good: IIC2 y Kidd y Kidd: IIIc). En total son 18 ejemplares. Considerando el color del vidrio externo y su largo, las cuentas N° 3 al 15 presentan una coloración azul oscura y variantes, siendo todas ellas cortas, en tanto las cuentas N° 16 al 18 presentan tonalidades turquesas y son notablemente más largas.

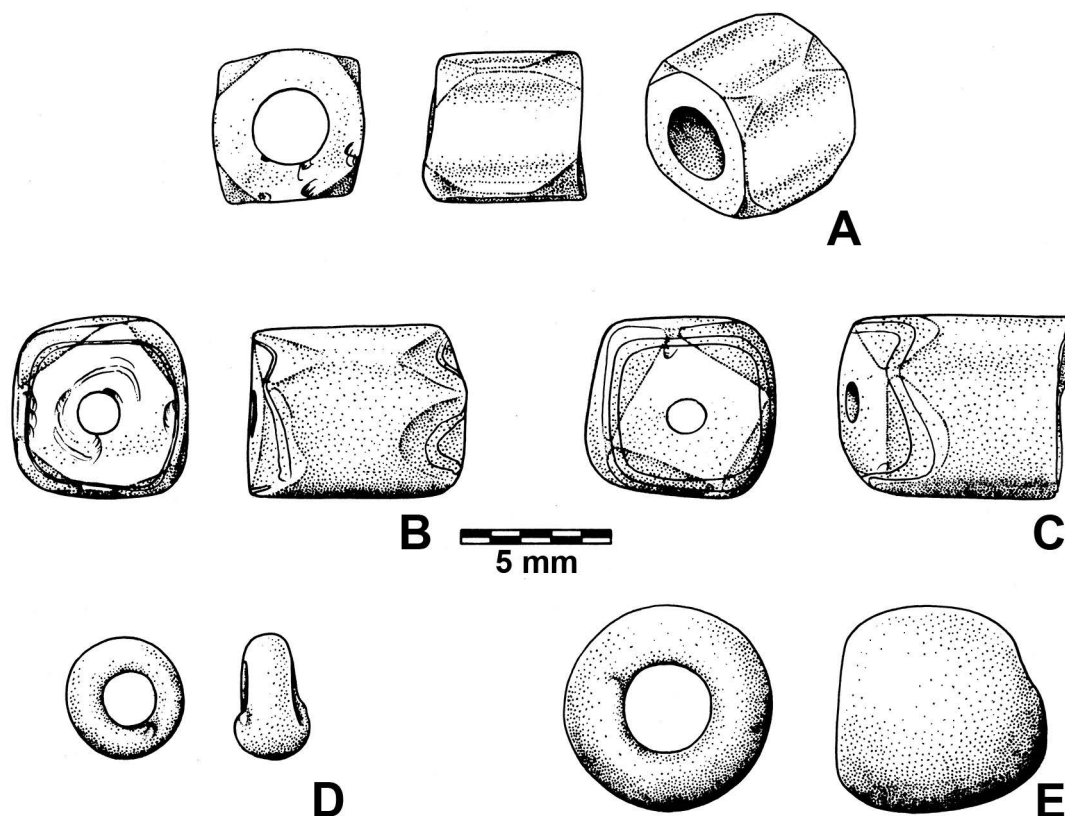


Figura 1. Esquema de cuentas. A) Nueva Cádiz simple. B, C) Nueva Cádiz compuestas. D, E) Cuentas por enrollado amarillas traslúcidas y opacas.

LAS CUENTAS VÍTREAS DEL CHENQUE 1 DE SIERRA COLORADA 1 (SAC -1-1),
CUENCA DEL LAGO SALITROSO (PROVINCIA DE SANTA CRUZ).

- Nº 3) C99A20M0 azul oscuro tl./ bl. op./ A00M00C30 celeste tp. a tl./5,1x5/6,6/1,7x1,6 mm.
 Nº 4) C99A30M80 azul oscuro tl./ bl. op./ incoloro a N00C10A10 celeste muy pálido claro tp./ 4,5x4,5/6,1/1,8 mm.
 Nº 5) C99A30M80 a C99A40M80 azul oscuro tl./bl. op./ N00C30A20 celeste claro tp./ 6,9x6,6/6,6/1,9 mm.
 Nº 6) A40M70C90 a N70M40C70 azul grisáceo oscuro tl./bl. op./ incoloro tp./4,6x4,6/3,9/1 mm. (Figura 2.E y 3.E).
 Nº 7) C99A40M80 azul grisáceo oscuro tl./bl. op./ incoloro tp./4x4/4,9/1,3 mm. (Figura 2.F y 3.F).
 Nº 8) C99M40M80 azul grisáceo oscuro op./bl. op./ incoloro tp./5,1x5/6,4/1,3 mm.
 Nº 9) C99A40M80 a C99A30M90 azul grisáceo oscuro tl. a op./bl. op./ A00M00C10 celeste muy claro tp./4x4/6/1,2 mm.
 Nº10) C99A50M80 azul grisáceo oscuro tl. a op./ bl. op./ incoloro tp./5,1x5,1/5,6/2,1 mm. (Figura 2.B y 3.B).
 Nº11) N70M60C80 azul grisáceo más oscuro tl. a op./bl. op./ N00C30A20 celeste claro tp./4,9x4,9/5,9/1,4 mm. (Figura 2.G y 3.G).
 Nº12) N70M60C80 azul grisáceo más oscuro tl. a op./bl. op./ A00M00C30 celeste tp./5,3x5,3/6,9/1,1 mm. (Figura 1.C, 2.C y 3.C).
 Nº13) A60M99C99 azul negruzco op./bl. op./ incoloro tp./5,1x5/6,6/1,4 mm.
 Nº14) C99A60M90 a N70M90C99 azul negruzco op./bl. op./ incoloro tp./5,1x4,9/5,4/1,9 mm.
 Nº15) N70M90C99 azul negruzco op./bl. op./ incoloro tp./5,3x5,3/5,7/1,3 mm.
 Nº16) A40M30C80 a C99A40M30 celeste turquesa tl./bl. op./ N10C30A40 verde manzana claro tp./4,3x4,2/16/1,8 mm.
 Nº17) A40M30C80 celeste turquesa tl. a tp./ bl. op./ A30M00C50 celeste verdoso claro tp./4,3x4,1/18,8/1,7 mm.
 Nº18) C99A40M30 a A40M30C90 turquesa tl. a tp./bl. op./ incoloro tp./5,9x5,9/7,5/1,1x0,9 mm. (Figura 1.B, 2.D, 3.D).
 Nº19) C99A30M30 a C99A40M30 turquesa tl. a tp./bl. op./ incoloro tp./4,4x4,4/11,6/1,1 mm. (Figura 2.A, 3.A).
 Nº20) C99A40M50 turquesa tl. a tp./bl. op./ incoloro tp./5,1x4,9/19,1/1,7 mm.
 Observaciones: las cuentas Nº 16 al 20 se caracterizan por presentar solo un extremo con vértices abradidos, ya que el extremo opuesto se observa quebrado. Esta rotura pudo ser

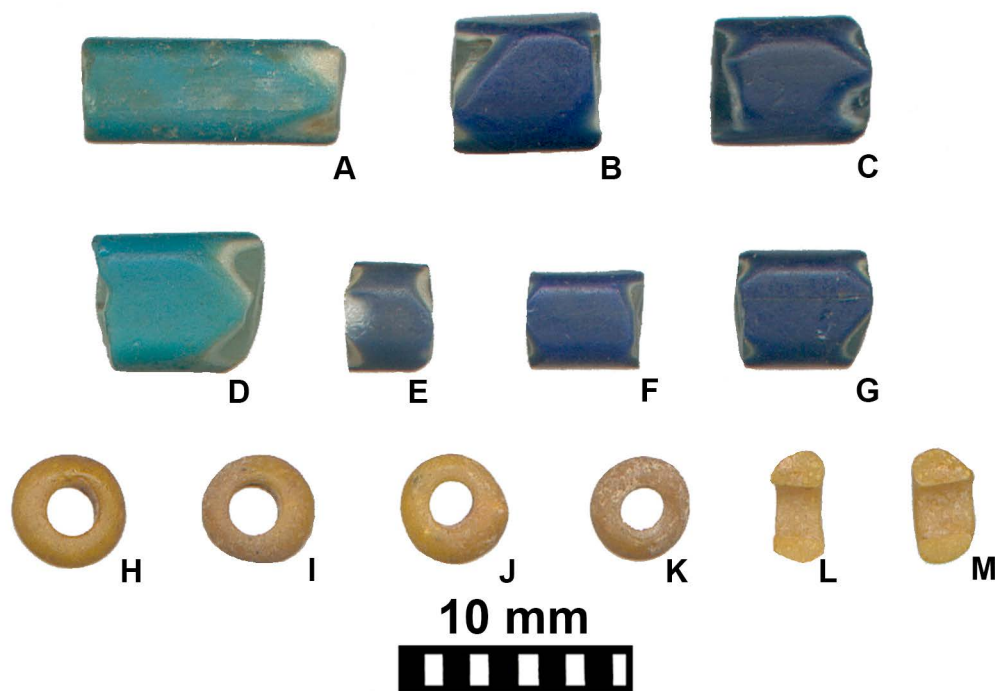


Figura 2. Vista lateral de cuentas. A, B, C, D, E, F, G) Cuentas Nueva Cádiz. H, I, J, K, L, M) Cuentas por enrollado amarillas traslúcidas y opacas.

intencional o accidental (Figura 3). Al ser cuentas variantes turquesas, de largos mayores, permitían realizar su multiplicación, por corte-quebrado toda vez que esta práctica haya sido vista conveniente. Las superficies de quebrado suelen mostrar algo de abrasión, la cual no se descarta se habría originado por el roce durante el uso.

Respecto al vidrio del núcleo, si bien se los identifica como transparentes, e incluso en varios casos incoloros, dado el espesor y el largo de las cuentas, a simple vista se los aprecia de tonalidades grisáceas claras a celeste claro.

Cuentas de vidrio por enrollado. Las 15 cuentas realizadas con esta técnica (cuentas N°1 a N° 15), son simples -de una sola capa de vidrio- y de forma no modificada, por lo cual sus secciones transversas son circulares. Vistas de perfil, resultan de formas elipsoidales. (Según Smith y Good: VID1, las cuentas vítreas N° 1 al 13 y la N° 15 según Kidd y Kidd: WId y la N° 14 con W1c).

Cuentas en la gama de amarillos traslúcidos

a opacos. Las cuentas vítreas N° 1 a la 13 corresponden a un tipo; con variantes leves en coloración dentro de la gama del amarillo con leves virajes al naranja pálido. En su forma varían entre la elipse con eje mayor en sentido transversal al eje de suspensión, y la forma algo aovada alargada en el mismo sentido (Figura 1.D, 2.H, 2.I, 2.J, 2.K, 2.L, 2.M, 3.H, 3.I, 3.J, 3.K, 3.L).

N° 1 a N° 5) Sus tonalidades varían entre: N20A60M20 - N20A60M30 - N20A70M30 - N10A50M20, gama de amarillo pálido tl. a op. / la cuenta más pequeña: 4,1 / 2 y 1,4 / 1,9 mm. - la más grande: 5,3 / 3,2 y 2,9 / 2 mm.

N°6 a N°11) Sus tonalidades varían entre: A90M40C20 - N10A70M40 - A80M50C20 - A80M40C20, amarillo claro a amarillo tl. a op. / la cuenta más pequeña: 4,4 / 2,5 y 1,8 / 1,8 mm.- la más grande: 5 / 2,5 y 1,6 / 2,3 mm.

N°12 y N°13) A70M50C30, beige amarillento tl. a op. / la más pequeña: 4,4 / 2,2 y 1,6 / 1,8 mm. - la más grande: 4,9 / 2,6 y 1,7 / 2 mm.

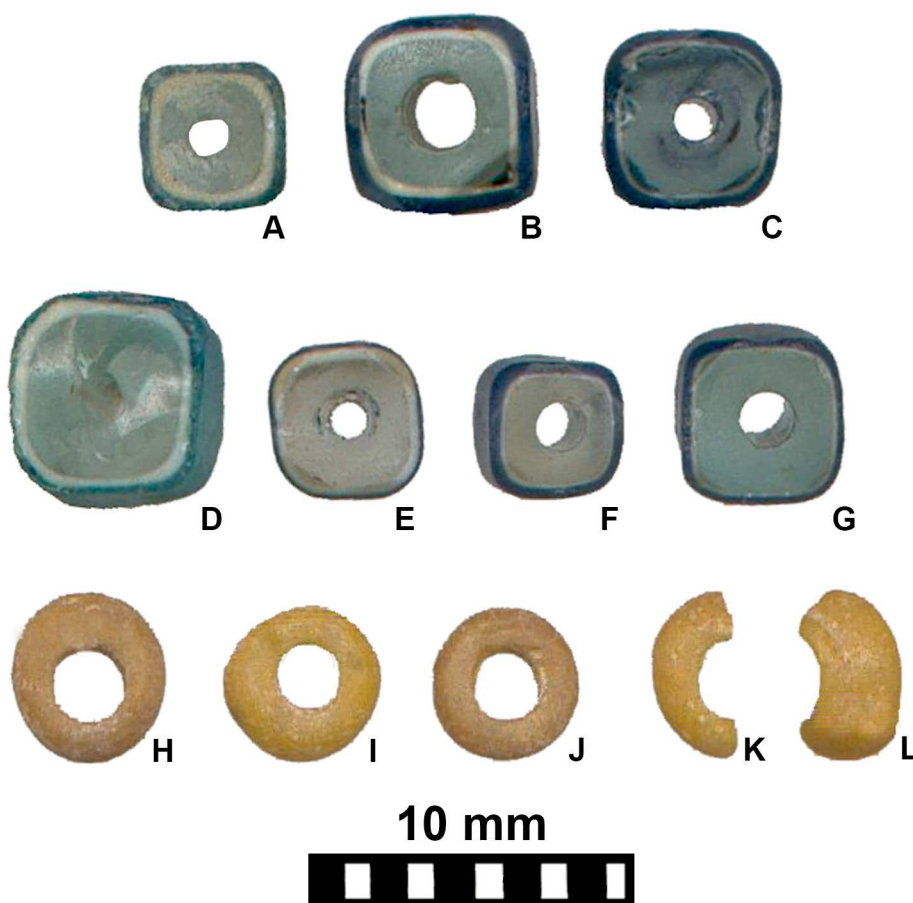


Figura 3. Vista transversa de cuentas. A, B, C, D, E, F, G) Cuentas Nueva Cádiz. H, I, J, K, L) Cuentas por enrollado amarillas traslúcidas y opacas.

Cuenta de vidrio incoloro transparente. En su forma es elipsoidal con eje mayor coincidente con el eje de suspensión, los polos se ven algo achatados lo que le da forma de tonel.

Nº14) Vidrio incoloro tp. / 7,3 / 7,65 / 2,9 mm.

Cuenta de características originales del vidrio indeterminado. En su forma es elipsoidal, pero con el eje mayor en sentido transversal al de suspensión. Los polos también se observan achatados.

Nº 15) Vidrio de características indet. 8/6,1/3,4 mm. Muestra parte de la superficie con desprendimientos debidos a la alteración del espesor superficial por meteorización. La observación a contra luz de esta superficie sugiere que se trataría de vidrio cristalino, probablemente transparente, acaso del tipo de la cuenta Nº 14.

Observaciones: es de hacer notar que estas 15 cuentas se caracterizaron por presentar pátina marrón a pardusca, fuertemente adherida a las superficies. La eliminación de esta pátina permitió realizar la identificación de la coloración original, indicándose a continuación el código del color correspondiente. El código del color de la pátina registrada, es aproximadamente A90M80C80.

ALGUNAS MENCIONES DE CUENTAS VÍTREAS EN UNA FUENTE HISTÓRICA DEL SIGLO XVI, PARA EL ÁMBITO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

En 1584 Pedro Sarmiento de Gamboa funda dos ciudades en el ámbito del Estrecho de Magallanes, en un intento fallido de dominio y colonización de esa zona para la Corona Hispana. Ellas fueron las ciudades de Nombre de Jesús en el actual territorio argentino, en proximidad de la embocadura atlántica del Estrecho de Magallanes, y de Rey don Felipe en territorio hoy chileno, en la Península de Brunswik, al norte de la Punta Santa Ana.

En esas oportunidades menciona reiteradamente la entrega de cuentas vítreas a los indígenas comarcanos:

...a los que fueron se les dio chaquiras, cascabeles, peines, zarcillos y cañamazo para dalles amistad con ellos... (Sarmiento

de Gamboa, 1950, tomo I, p. 84) *Luego fueron allá los dos padres franciscanos... y les dieron sombreros y paños y rosarios de cuentas, lo cual recibían de buena gana; y ellos dieron a los nuestros plumas de avestruz y mantas de pellejos, de las que traían cubiertas ...* (Sarmiento de Gamboa, 1950, tomo II, p. 18).

En estos comentarios, al igual que en otros, no describe los tipos de cuentas que entregaban a los nativos, sólo que se las daban en forma de sargas y/o rosarios. Sin embargo, en uno de los encuentros que tiene Sarmiento de Gamboa con indígenas -que habrían sido tehuelches meridionales- al describir el tocado cefálico y gargantilla que algunos de estos presentaban, ofrece algunas características que pueden aproximarnos a cierto tipo de cuentas vítreas. Así menciona: *...“cuentas, entre verdes y azules, que después supimos ser de las de ijada muy fina”...* (Sarmiento de Gamboa, 1950, tomo II, p. 41) *“sargas de cuentas, cañutos de piedras de ijada y restañasangre al cuello, y a las muñecas hasta medios brazos”...* (Sarmiento de Gamboa, 1950, tomo II, p. 146).

El término “ijada” cobra su sentido si se considera una tercera cita, que aquí se prefiere transcribir en forma más completa:

...“y las cuerdas que los indios traen en las cabezas y cuellos en grandes madejas son de la misma lana [sería de guanaco], y entre ellas traen sargas de unas cuentas largas, azules como turquesas por de fuera, y el corazón negro; son de las finas de ijada, que una que se halló en la playa del puerto de san Blas [puerto del asentamiento Rey Don Felipe] se la puso el contramaestre de la nao, que era doliente mucho de la ijada, y en puniéndosela en la muñeca, no sintió más dolor”... (Sarmiento de Gamboa, 1950, tomo II, p. 66).

Es muy probable que la cuenta de “ijada” según su descripción, represente a la variedad de cuentas tubulares Nueva Cádiz de sección cuadrangular de tres capas de vidrio halladas en Chenque 1, en la cual la externa es precisamente de color

turquesa. Es posible que el “corazón negro” que menciona el cronista en realidad se deba a un color azul oscuro o gris, que sin ser visto a trasluz se visualiza de tonalidad negruzca. Es interesante el valor terapéutico que los navegantes hispanos le atribuían a este tipo de cuenta de vidrio, en este caso relacionado a las probables hernias inguinales.

Respecto a la cuenta “restañasangre” su propia denominación también orienta al valor terapéutico que se le atribuía, a la vez que plantea su probable color rojo subido ya que remite a la cornalina o ágata roja, también conocida como alaqueca. Este último término según el Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana de Roque Barcia (1881) proviene del árabe: “al-aquiqa, cornalina, piedra preciosa que tiene la virtud de detener el flujo de sangre según los árabes”.

Por el término de “cañutos de piedras de ijada” y “restañasangre” Sarmiento de Gamboa se estaría refiriendo a cuentas vítreas y no a cuentas de piedra como podría suponerse. Por entonces solían designarse a las cuentas de vidrio que imitaban a piedras preciosas, como “piedras” o bien como “piedras de vidrio”.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Considerando la aparición en el sitio Chenque 1, de cuentas prismáticas de sección cuadrangular identificadas como Nueva Cádiz, es oportuno mencionar a continuación sus antecedentes arqueológicos y su valor diagnóstico.

Estudios realizados en el sitio arqueológico Nueva Cádiz, correspondiente a un asentamiento hispano fundado en 1498 y abandonado en 1545, en una isla de la República de Venezuela, permitieron el primer registro de este particular tipo de cuentas y sus variantes, junto a otros tipos de cuentas vítreas. Fairbanks en 1968 es el que da a conocer por primera vez a estas cuentas de vidrio, de distribución hispana allí recuperadas, y es el que les adjudicó el nombre del sitio “Nueva Cádiz” a las cuentas prismáticas tubulares de sección cuadrangular, destacando su valor diagnóstico como indicadores del temprano siglo XVI. Reconoce asimismo una variante torsionada a las que denomina “Nueva Cadiz Twisted”, unas

y otras frecuentemente facetadas en sus extremos y constituidas por una capa de vidrio –incoloro y de tonos azules-, como también compuestas por tres capas de vidrio. En estas últimas, la capa externa es generalmente de color turquesa y variantes o azul oscuro y variantes (Deagan, 1987; Smith y Good, 1982). Considerando su tamaño, respecto a los demás tipos de cuentas a las que se suelen asociar, resultan ser la más grandes, alcanzando largos máximos que oscilan en los 75 mm. Entre ellas tanto las simples de una sola capa como las multicapa turquesas por fuera. De estas últimas, se suelen observar especímenes cortos por fragmentación de las más largas. En tanto las multicapa azules oscuras de extremos facetados generalmente se muestran cortas entre 4 a 6 mm de largo (Deagan, 1987; Smith y Good, 1982). En cuanto al rango temporal de aparición de las cuentas Nueva Cádiz, en base a estudios arqueológicos del SE de E.E.U.U. y área del antiguo dominio hispano caribeño y circuncaribeño, se estima tuvo lugar entre fines del siglo XV y los primeros dos tercios del siglo XVI.

Un estudio importante de numerosas cuentas vítreas de distribución hispana, aceptadas como representativas de la variedad de tipos correspondientes al siglo XVI fue el realizado por M.T. Smith y M. Good (1982). Dicho estudio se basó en el análisis de la colección particular “Jones-Avent”, depositada en el “Cottonlandia Museum” en Greenwood, Mississippi, E.E.U.U., compuesta por cuentas procedentes de distintos sectores de Perú y de uno de Bolivia. En su origen esta colección no proviene de trabajos sistemáticos arqueológicos. Sin embargo, la recurrente presencia de cuentas vítreas Nueva Cadiz en todos los conjuntos analizados, plantea una cronología del temprano siglo XVI. En esta colección, junto a variedad de cuentas Nueva Cádiz, se destaca un número considerable de cuentas de otro tipo, que resultan también muy buenos indicadores del siglo XVI, entre ellas las facetadas de patrón estrellado interno o cuentas Chevrón, conocidas por los investigadores de habla inglesa como “Chevron bead”. Corresponden en su factura a las moldeadas en moldes abiertos de sección estrellada y luego estiradas en tubo. Estas cuentas, comúnmente constituidas por siete capas de vidrio, se hallarían

presentes a todo lo largo de dicho siglo. Asimismo, existen cuentas tubulares y de forma de tonel de patrón estrellado con segmentos en el exterior, cubiertos con una delgada capa de vidrio incoloro (Deagan, 1987; Smith y Good, 1982). En ese caso fueron redondeadas por calor en su acabado.

Hacia el siglo XVII o algo antes, las cuentas "Chevron" facetadas, no segmentadas en su exterior, son remplazadas por las redondeadas por calor, a la vez que suelen reducir el número de capas en su constitución. De esta última variante de cuentas, Smith y Good (1982) no conocen su término, estiman que antes del 1650 ya estarían fuera de comercio.

Entre otras cuentas de vidrio estirado rodadas por calor, que aparecen en el siglo XVI se puede mencionar a las de vidrio púrpura transparente. Smith (1983) sugiere su ocurrencia entre el 1540 y 1590. La denominada "Gooseberry bead" se caracteriza por ser de vidrio incoloro transparente, conteniendo una serie de delgados segmentos blanquecinos longitudinales. Smith plantea su aparición alrededor del 1525, en tanto Deagan indica una fecha posterior al 1550, extendiendo su uso hasta entrado el siglo XVIII. En sus inicios se caracterizó por su forma aceitunada que, según Smith, para el siglo XVII y XVIII pasa a formas esferoidales primero y luego a la de tonel.

Respecto a las cuentas de vidrio arrollado, Smith menciona el registro de formas pequeñas simples monocromas en el sitio Nueva Cádiz de Venezuela y en la colección particular proveniente del Perú.

Algunos antecedentes para sitios de nuestro país y del sur de Chile

A continuación, se estima oportuno mencionar el registro de cuentas de vidrio correspondientes al siglo XVI, recuperadas en algunos sitios de nuestro país y del territorio austral chileno, de sitios de corta ocupación y de fecha conocida a partir de fuentes históricas, así como de otros sitios de fecha aproximada.

Años atrás he tenido la oportunidad de estudiar una colección de 66 cuentas vítreas y una metálica, provenientes de las excavaciones realizadas por el Dr. Fernando Gaspary en la población Puerto Gaboto (Dep. San Jerónimo) Provincia de Santa Fe. Se encuentran depositadas en el Museo

Histórico Provincial "Dr. Julio Marc", en Rosario, Santa Fe.

Su análisis las vincula con toda probabilidad como procedentes del sitio fuerte Sancti Spiritus, fundado en junio de 1527 por Sebastián Caboto. En 1529 el fuerte sufrió la destrucción completa por parte de los indígenas y el consecuente abandono del lugar por parte de Caboto y los sobrevivientes que lo acompañaban.

Estimo por lo tanto que este conjunto de cuentas vítreas bien acotadas en el tiempo, tienen un valor destacado, por cuanto nos acercan a parte del rango de producción europea de cuentas para principios del siglo XVI, que por entonces eran distribuidas por los navegantes y conquistadores al servicio de la Corona Hispana.

En esta colección, las cuentas tipo de patrón "Chevrón" y sus variantes, son las más numerosas. Las capas oscilan en número de entre 6 a 7, con la externa por lo común de color azul oscuro y variaciones, y hacia el interior con combinaciones de blanco opaco, rojo lacre, azul o incoloro. Varias de estas cuentas, luego de aplicada la última capa de color azul, han sido sometidas a un nuevo moldeado, que les confirió una sección externa cuadrangular o bien mediante otro molde les conformó seis surcos longitudinales. Todas estas cuentas presentan extremos facetados por esmerilado, a grado tal que frecuentemente encubren a la sección original.

Dentro del conjunto, cabe destacar un número reducido de cuentas cilíndricas y otras de forma de tonel, de patrón interno estrellado, compuesto de varias capas de vidrio. Se caracterizan por presentar una serie de segmentos o bastones longitudinales de distinto color, por debajo de una delgada capa de vidrio incoloro superficial. Los bastones decorativos son de color rojo lacre, azul oscuro y celeste verdoso. En su acabado fueron expuestas a golpe de calor, que redondeó sus extremos.

A ellas se asocian una serie de cuentas Nueva Cádiz, con vértices en extremos facetados por esmerilado. Entre estas las hay simples o sea constituidas por un vidrio, mayormente azul marino a azul oscuro y una incolora transparente. Las demás Nueva Cádiz son compuestas por tres capas de vidrio, en todos los casos azul marino a azul oscuro en la capa externa, con la del medio

blanca opaca y núcleos que tienden a ser incoloros transparentes.

En número decreciente se tienen aquellas cilíndricas simples -de un solo vidrio- de sección circular, de color azul a azul marino. Sus extremos se observan quebrados y no presentan facetado. Finalmente, a estas cuentas de vidrio estirado se les asocia una con la técnica de manufactura de vidrio enrollado negro, que en sus vueltas conforma una espiral apretada.

Es de destacar, que tras varios intentos infructuosos de colegas arqueólogos para localizar el lugar donde se habría emplazado el fuerte, finalmente en el 2009 se logró el objetivo en el sitio que pasó a identificarse como "Sitio Eucaliptus", procediéndose a su estudio sistemático (Frittegotto et al., 2013).

Dentro del ámbito patagónico, resulta de sumo interés la colección de cuentas de vidrio recuperadas en el sitio Enterratorio Rawson, a 1,5 km al norte del cauce actual del río Chico y a tres kilómetros del mar, en la provincia de Chubut (Gómez Otero y Dahinten, 1999). Se trata de un sitio con inhumaciones indígenas donde se halló un total de 64 cuentas vítreas del siglo XVI. Las autoras relacionan el probable origen de estas cuentas con la expedición de Simón de Alcazaba, quien en 1535 desembarcó en la costa chubutense y realizó entradas exploratorias en los ríos Chico y Chubut. Su permanencia en el lugar habría rondado los cuatro meses, siendo esta la única expedición europea que se hizo presente en la provincia de Chubut durante el siglo XVI.

Las cuentas vítreas estaban acompañadas por otras de factura indígena, entre las que se destacan numéricamente las confeccionadas en molusco y en menor medida en piedra, realizadas en malaquita, turquesa y otros litos.

Respecto a las cuentas de vidrio, las autoras mencionan el predominio de las prismáticas alargadas, de sección cuadrangular, rectas y torsionadas en tirabuzón; se entiende las Nueva Rectas y las Nueva Cádiz Torsionadas. La mayoría de ellas están compuestas por tres capas de vidrio, donde en la externa predomina la coloración turquesa, seguida en número decreciente por el azul claro y por un verde mediano. El espesor medio es delgado, blanco y el vidrio del núcleo es azul oscuro. Hay unas pocas conformadas por un

solo vidrio de sección cuadrangular, cuyo color varía entre azul oscuro y púrpura muy oscuro. Finalmente, cabe destacar el hallazgo de dos cuentas de patrón interno estrellado con varias capas de color. Si bien es muy probable que éstas y otras cuentas presenten abrasión en los extremos, las autoras no mencionan nada al respecto.

Para el territorio chileno, otra colección de cuentas del siglo XVI procede de la Península de Brunswick, al sur de Punta Santa Ana, en el ámbito del Estrecho de Magallanes. En el lugar donde estuviera emplazada la ciudad de Rey Don Felipe, fundada por Sarmiento de Gamboa en 1584. En el sector donde estuvo emplazada la iglesia y el inmediato vecino, se hallaron 29 cuentas vítreas que sin duda guardan estrecha relación con los hispanos de ese antiguo y desventurado asentamiento.

Todas corresponden al tipo de patrón interno estrellado con varias capas de vidrio, predominando ampliamente las de siete capas superpuestas. La externa es de coloración azul oscura con variantes. En todos los casos el acabado de sus extremos fue realizado por esmerilado (Hajduk, 1987).

También en territorio chileno, en el ámbito de Punta Dungeness, en la boca Norte del Estrecho de Magallanes y al pie de una morrena terminal, excavaciones realizadas con maquinarias y la posterior erosión de los sedimentos pusieron al descubierto un sitio de enterratorios múltiples indígenas. Se trata del sitio "La Barranca" (Massone, 1983). En este sitio perturbado, aparte de los restos óseos se encontró como único ajuar una serie de cuentas vítreas prismáticas de sección cuadrangular, Nueva Cádiz Rectas y Nueva Cádiz Torsionadas. Todas están compuestas por tres capas de vidrio, donde la externa es azul turquesa, la del medio blanca y la del núcleo de tonalidad oscura azul-negro. Una de ellas que me fue remitida para su análisis, vista a contra luz presenta núcleo azul transparente. Sus extremos se observan quebrados, aunque no falta al menos una cuenta con evidencias de facetado intencional por esmerilado. Este sitio plantea su relación con el momento de contacto hispano indígena temprano del siglo XVI.

DISCUSIÓN Y COMENTARIOS FINALES

Por lo visto hasta aquí, las cuentas vítreas recuperadas en el Chenque 1 del sitio Sierra Colorada 1 corresponderían a una fecha cercana a mediados del siglo XVI, lo cual coincide con los fechados disponibles para el mismo. Esto indicaría la utilización de esta estructura de inhumaciones por lo menos durante ese lapso.

Sin embargo, el valor cronológico orientativo de las cuentas de vidrio debe tomarse con cautela, ya que, por ejemplo, desde el momento de obtenidas las cuentas al momento de la muerte e inhumación del portador de las mismas, pueden haber transcurrido varios años, 20, 40 o más. También pueden haber sido bienes heredados cuyo uso pasó de una generación a otra, o también como un bien de intercambio.

Otra lectura errónea puede surgir a partir del eventual aprovisionamiento por parte de los indígenas de cuentas en restos de naufragios en las costas marinas, de los que no faltaron allí en todo tiempo. En ese caso sería previsible observar un desgaste inusual de las cuentas por efecto del rodamiento marino, a la vez que en su registro arqueológico se las podría encontrar combinadas con cuentas de vidrio de cronología sin duda posterior. Ambos casos no se observaron en la muestra estudiada.

Luego de la publicación de Goñi y Barrientos (2000) referida a resultados del análisis de los chenques del lago Salitroso, en una nueva publicación, como avance en su línea de investigación, brindan un fechado radiocarbónico para el sector de inhumaciones en la cual se rescataron las cuentas vítreas aquí analizadas. El fechado radiocarbónico del individuo 3, asociado a las cuentas, arrojó la fecha 352 ± 40 años, los que calibrados dan entre 1477 y 1647 AD (Goñi et al., 2002). Es sugerente que el punto medio del fechado cae en 1520 aproximadamente, lo cual coincide con la fecha de la primera expedición europea a Patagonia, capitaneada por Magallanes y que interactuó con los indígenas locales en Puerto San Julián. Otras expediciones que podrían ser el origen de las cuentas son las de Fray García Jofré de Loaysa 1525, Simón de Alcazaba Sotomayor 1534, León Pancaldo 1537, Alonso de Camargo 1539-1541, Sarmiento de

Gamboa 1584, Juan Ladrillero 1557, Sarmiento de Gamboa 1580, Francis Drake 1578, Thomas Cavendish 1587, Andrew Merrick 1589, Richard Hawkins 1594, Seebald de Weert 1599 u Oliver van Noort 1599.

El registro de cuentas vítreas en sitios retirados de la costa marina, como serían los sitios del lago Salitroso, plantean la probable movilidad de estos grupos humanos que por entonces eran pedestres, o bien estarían indicando la obtención de estos bienes por intercambio con otros grupos humanos que frecuentaban en ocasiones la costa del mar.

Es probable que a medida que nos acerquemos a la costa del mar, la frecuencia de hallazgos de cuentas vítreas en sitios de inhumaciones y eventualmente en sitios de campamento se incrementa, ya que este sería el ámbito donde se habrían dado el mayor número de encuentros entre indígenas y europeos.

Entre varios aspectos pendientes por resolver desde la actividad arqueológica e histórica, falta avanzar sobre la problemática que refiere a la identificación de los centros de producción de las cuentas vítreas en el Viejo Mundo y a la vez, reconstruir las complejas vías de circulación de este y otros bienes de intercambio. Sin duda Venecia se destacó como gran productor y abastecedor de cuentas vítreas, ya a partir del siglo XI (Deagan, 1987) y desde los inicios del siglo XVI, a los países lanzados a la conquista y posterior colonización de América; aportando cuentas a España en primer lugar, luego Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. Estos países y otros de Europa, contando con antecedentes propios de producción de vidrios, responderían a la demanda, incrementando a partir del siglo XVII sus respectivas producciones (Blair et al, 2009).

Tentativamente, se estima que las cuentas Nueva Cádiz podrían ser de producción hispana considerando que este tipo de cuentas, aparecen particularmente en América, en sitios de su dominio; y por antecedentes en la producción de vidrios en España (Deagan, 1987; Francis, 1988; Smith y Good, 1982). En tanto Venecia sería la productora y abastecedora de las cuentas Chevrón (Francis, 1988).

Son los estudios arqueométricos, más la búsqueda de referencias históricas, lo que nos podrá orientar

hacia los centros de producción originarios de Europa y eventuales extra europeos (Bonneu et al, 2014; Loewen y Dussubieurx, 2021). La identificación de los diversos componentes químicos de las cuentas vítreas, permitirá seguramente redefinir e identificar tipos diagnósticos de cuentas, aportado a la mejor reconstrucción de sus vías de distribución. Finalmente, en la medida que se detecten y estudien los antiguos centros de producción de vidrios –particularmente en el continente europeo-, se podrá hacer su contrastación y establecer el probable vínculo de origen de las cuentas.

AGRADECIMIENTOS

A Rafael Goñi por haberme facilitado en préstamo la colección de cuentas, para realizar el presente estudio. A Buenaventura Terán, que en su momento me facilitó el estudio de las cuentas vítreas de Puerto Gaboto, depositadas en el Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc”, de la ciudad de Rosario. A Maximiliano J. Lezcano por la lectura crítica del manuscrito y por la confección de las figuras.

BIBLIOGRAFÍA

- Ainaud de Lasarte, J. (1953). *Cerámica y Vidrio*. Madrid: Ed. Plus Ultra, Ars Hispaniae.
- Barcia, R. (1881). *Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Álvarez Hermanos.
- Blair, E., Lorann, H., Pendleton, S. & Francis, P. (2009). The Beads Of St. Catherines Island. *Anthropological Papers of The American Museum of Natural History* 89.
- Bonneu, A., Moreau, J., Hancock, R. & Karklins, K. (2014). Archaeometrical Analysis of Glass Beads: Potential, Limitations, And Results. *Beads: Journal of the Society of Bead Researchers* 26: 35-46
- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Volume I: Ceramics, Glassware, and Beads*. Washington, Smithsonian Institution Press.
- Francis, P. (1988). The Glass Trade Beads of Europe. Their Manufacture, Their History, and Their Identification. *The World of Beads Monograph Series*, N° 8:1-69.
- Frittegotto, G., Letieri, F., Cocco, G., Pascuali, C., Astiz, M. & Valdata, M. (2013). *Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus*. Santa F: Estudios y Proyectos Provinciales, Consejo Federal de Inversiones
- García Guraieb, S., Goñi, R., Guichón Fernández, R., Morlesín, M., Dibernardi, M., Pasqualini, S., Arencibia, V. & Crespo, C. (2019). Características y variaciones de las prácticas mortuorias en el lago Salitroso durante el Holoceno tardío: Actualización de la evidencia e interpretaciones. *Resúmenes de las XIV Jornadas Nacionales de Antropología Biológica*. San salvador de Jujuy: Fac.
- García Guraieb, S., R. Guichon Fernández, M. Morlesín, M. Dibernardi & R. Goñi. (2019). Evaluación de sesgos y aspectos paleodemográficos de la serie osteológica de chenques tardíos del lago Salitroso (Santa Cruz, Argentina). *Resúmenes de las XIV Jornadas Nacionales de Antropología Biológica*. San salvador de Jujuy: Fac.
- Gómez Otero, J. & Dahinten, S. (1999). Evidencias de contactos interétnicos en el siglo XVI en Patagonia: Informe preliminar sobre el sitio Enterratorio Rawson (Chubut). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (tomo III, pp. 44-53). La Plata: UNLP.
- Goñi, R. & Barrientos, G. (2000). Estudio de chenques en el lago Salitroso, provincia de Santa Cruz. En S. Espinosa (Ed.), *Desde el País de los Gigantes* (pp. 161-175). Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

LAS CUENTAS VÍTREAS DEL CHENQUE 1 DE SIERRA COLORADA 1 (SAC -1-1),
CUENCA DEL LAGO SALITROSO (PROVINCIA DE SANTA CRUZ).

- Guichón Fernández, R. & Morlesin, M. En prensa. Reutilización de chenkues durante el Holoceno tardío en la cuenca del lago Salitroso (Santa Cruz, Argentina). En J. Letelier Cosmelli, R. Labarca, S. Sierralta y S. Urbina (Eds.) *Arqueología de la Patagonia. Más allá de la Distancia*. Puerto Montt: Universidad Austral de Chile.
- Hajduk, A. (1987). Cuentas vítreas de sección estrellada, provenientes de Rey Don Felipe, antigua fundación hispana de fines del siglo XVI (Patagonia Austral Chilena). *Anales del Instituto de la Patagonia*, 17, 41-46.
- Harris, E. (1982). Nueva Cadiz and associated beads. A new look. *Archaeological Research Booklets*, XVII, 3-15. Lancaster: P.A.
- Kidd, K. (1979). Glass bead-making from the Middle Ages to the Early 19th Century. *History and Archaeology*, 30, 10-38.
- Kidd, K & Kidd, M. (1970). A classification system for glass beads for the use of field archaeologist. Canadian Historic Sites. *Occasional Papers in History and Archaeology*, 1, 45-89.
- Kuppers, H. (1979). *Atlas de los Colores. Más de 550 Matices con su Caracterización y las Instrucciones Para su Mezcla*. Barcelona: Blume.
- Loewen, B. & Dussubieux, L. (2021). The Chemistry of Nueva Cadiz and Associated Beads: Technology and Provenience. *Beads: Journal of the Society of Bead Researchers* 33, 64-85
- Massone, M. (1983). Antecedentes arqueológicos en torno a la ocupación española del siglo XVI en Punta Dungenes (Patagonia Meridional). *Anales del instituto de la Patagonia*, 14, 49-54.
- Sarmiento de Gamboa, P. (1950). *Viajes al Estrecho de Magallanes. 1579-1584*. Buenos Aires: Emecé.
- Smith, M. (1983). Chronology from glass beads: the Spanish period in the southeast, 1513-1670. *Research Records of the Rochester Museum and Science Center*, 16, 147-158.
- Smith, M. & Good, M. (1982). Early sixteenth century glass beads in the Spanish colonial trade. Missisipi: Kottonlandia Museum Publications.
- Smith, M., Graham, E. & Pendergast, D. (1994). European beads from Spanish Colonial Lamanai and Tipu, Belize. *Journal of the Bead Reserchers*, 6, 21-47.